
Economía moral: otra forma de enfocar los mercados. Intersección entre economía, sociología y psicología social

Mesa 43: Trabajo, subjetividad y construcción de sentido en el contexto neoliberal. (Grupo temático 7, Economía y trabajo)

Ferrero, Romina Lucía (Universidad Nacional de Río Cuarto), romilferrero7@gmail.com

Ferrero, Natalia Karina (Universidad Nacional de Río Cuarto), naty.96.ferrero@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo se relevan autores latinoamericanos que enfocan los mercados desde una perspectiva poco desarrollada en el país, que implica considerarlos como productores de prácticas de subjetivación.

Desde la perspectiva de la economía moral los mercados son concebidos como “proyectos morales, saturados con normatividad” (Fourcade y Healy, 2001, p.14). En este sentido, el acento está puesto en la comprensión del aspecto simbólico que estructuran e influyen las prácticas económicas (formales e informales), con sus respectivas consecuencias en la legitimación de la desigualdad.

Partiendo de los autores fundacionales del concepto de economía moral, se hace foco casi prioritariamente en los estudios que ponen en juego estas categorías con la de clase media de diferentes países, algunos de ellos latinoamericanos. Específicamente en Argentina y Chile.

En el primer caso, por sus tradiciones identitarias asociadas a la clase media, “identidad madre de los argentinos” (Luci, 2019, p.322). Esta se encuentra asociada a las nociones de progreso social, esfuerzo y mérito como principios superiores. Por su parte, existen estudios en Chile con gran desarrollo en torno a la temática de clase media y meritocracia, como forma de abordar la cuestión de desigualdades, también aludiendo explícitamente a la idea de economía moral.

El énfasis está puesto, en encontrar las intersecciones entre la moralidad estructurante de la clase media y las prácticas meritocráticas que se extienden a otros ámbitos sociales.

Palabras claves: mercado- economía moral - clase media

1. Introducción

Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia, que apunta a comprender como la clase media percibe al otro pobre. El concepto de Economía moral tiene un potencial explicativo que pretendemos comenzar a indagar en este trabajo. El énfasis está puesto, en encontrar las intersecciones entre la moralidad estructurante de la clase media y las prácticas meritocráticas que se extienden a otros ámbitos sociales.

Partiendo de los autores fundacionales del concepto de economía moral, se hace foco casi prioritariamente en los estudios que ponen en juego economía moral y clase media de países, algunos de ellos latinoamericanos.

2. Desarrollo

2.1. Economía moral. Un concepto reciente, una cuestión debatida desde tiempo atrás

La relación entre economía y moral data de mucho tiempo atrás. Los mismos implican intersecciones y puntos de encuentro comunes a la economía y la moral. (Águila, 2017) No obstante, en este artículo queremos referirnos a una concepción mucho más específica de la economía moral. Atendiendo a esta especificidad, "los primeros trabajos al respecto tienen más de 40 años, la mayoría de las investigaciones se concentran en un periodo no mayor a los 20 años, por lo que se puede decir que se trata de una discusión reciente y vigente" (Águila, 2017, p.2). Desde su nacimiento, a este concepto subyace la idea que hay una ética de fondo (diferente de la monetaria).

La primera vez (1976) que aparece el término economía moral como un concepto en sí mismo lo hace en un libro llamado "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en donde E.P. Thompson analiza una serie de revueltas campesinas relacionadas con que las reglas mercantiles atentaban contra posibilidades de alimentación de un conjunto de la población. El autor plantea que en la base de dichas protestas se encontraba "la economía moral de la multitud", en tanto existencia de una especie de conciencia popular

en relación a lo que corresponde en la esfera económica en cuanto a cuestiones como precios, el rechazo a la especulación, etc. (Olivé, 2013).

A través de este estudio el autor parece avizorar la existencia de un entretrejido de costumbres y usos que, frente a la amenaza de lógicas monetarias y mercantilistas, se hacen conscientes y evidencian su plena performatividad al traducirse en actos. "En este sentido, la economía moral es convocada a existir como resistencia a la economía del libre mercado" (Olivé, 2013).

En un primer momento parece referirse al "pensamiento que enseñaba la inmoralidad de lucrar en base a las necesidades de la gente"(Olivé, 2013). No obstante, a partir de esa definición ira afinando la misma, apuntando a un aspecto más genérico, entendido como una ética no monetaria de las relaciones que tiene su impacto concreto y fáctico en la faz económica. En una definición más cuidadosa del concepto Thomson apunta a que su teoría ha despegado en múltiples direcciones; para él la cuestión se centra en las "confrontaciones en los sitios de mercado sobre los derechos o titularidades (entitlements) a los alimentos básicos"(Olivé, 2013).

Como lo señala Boltvinik parafraseado por Olivé (2013)

Thompson señala cómo entiende el concepto: el conjunto de creencias, usos y formas asociadas con la comercialización de alimentos en tiempos de escasez, así como las emociones profundas estimuladas por ésta, las exigencias que la multitud hacía a las autoridades en tales crisis, y la indignación provocada por el lucro durante emergencias que ponían en peligro la vida, le daba una carga "moral" particular a la protesta.

Existen ciertos consensos comunitarios respecto a qué o cuáles constituyen prácticas económicas legítimas y cuáles ilegítimas, en relación a las concepciones de las responsabilidades de los diferentes grupos sociales y sus roles en relación al conjunto.

El libro de Thompson es el primero, pero no el último, en poner en evidencia como estallan revueltas de grupos de campesinos o urbanos, en sociedades tradicionales en transición al capitalismo, frente a la amenaza de ciertas lógicas mercantiles que hacen a la garantía de la subsistencia y de lo que podría pensarse como cierta moral de la subsistencia, poniendo en

jaque aquellas estrategias de supervivencia que permean en clave colectiva sus prácticas agronómicas. “Muchos arreglos sociales, están orientados, en estas sociedades, a limar las olas pequeñas que pueden ahogar a un hombre: patrones de reciprocidad, generosidad forzada, tierras comunales, y otras, estaban destinadas a suavizar las inevitables simas en los recursos familiares, lo que de otra manera arrojaría a la familia por debajo de la subsistencia” (Scott, 1976, p.3). Partiendo de esto, economía moral refería a la noción propia de justicia económica y a definiciones concretas en torno conductas económicas tolerables e intolerables (incluso perjudiciales, como por ejemplo exacciones sobre lo producido) (Scott, 1976).

Los trabajos citados inauguran una de las definiciones más antiguas del término economía moral. La idea que hay una ética de fondo (diferente de la monetaria). Cualquiera su contenido concreto.

Es interesante pensar que hay una línea de interpretación de la economía moral que se asienta en una comprensión de la misma asociándola con ciertos valores más de tinte colectivistas y en cierto sentido anticapitalistas, que apuntan a modelos regulacionistas y a la defensa de pisos de bienestar general asegurados desde el Estado propio de las sociedades tradicionales. Esta perspectiva se enraíza en lo que Sachweh define como “economistas morales tradicionales” (como se citó en Águila, 2017, p.3), en tanto, apuntan a evidenciar que la forma de conceptualizar a la economía moral está fuertemente determinada por los contextos de las sociedades tradicionales, que por situarse históricamente en momentos de transición a sociedades capitalistas se caracterizan por resistencias marcadas a las lógicas propias del mercado. Es así que vuelven a dicho concepto reduccionista e incapaz de servir de instrumento teórico para el análisis de las sociedades capitalista (Águila, 2017). Entre dichos autores menciona a Karl Polanyi, James Scott y Edward P. Thompson.

2.2. Economistas morales tradicionales y contemporáneos.

Vale ahora si retornar a la clasificación que Águila (2017) recupera de Sachweh respecto de los economistas morales, diferenciándolos en tradicionales y contemporáneos. Partiendo de esta diferenciación, nos permitirá avanzar en la clarificación de una forma alternativa de comprender la cuestión más a tono con el análisis de las prácticas propias de las sociedades atravesadas por el neoliberalismo.

A diferencia de los autores tradicionales que definen el concepto de economía moral incluyendo particularidades contextuales de las sociedades tradicionales precapitalistas o en transición a economías capitalistas (tomándolo prácticamente inútil para el análisis de sociedades como las nuestras), los autores contemporáneos intentan demostrar la existencia de relaciones entre moral y economía en las sociedades capitalistas de hoy en día. Si bien, esta intencionalidad, en un primer momento, puede entenderse como demasiado simple, el propósito no carece de potencialidad, ya que es cierto que la separación entre economía y moral ha sido creciente desde el surgimiento de la economía liberal clásica y con más contundencia en postumacias de la consolidación del capitalismo (Águila, 2017). El texto de Águila (2017) menciona a varios autores que considera como contemporáneos en tanto han tratado -partiendo de las definiciones de Thomson- de tomar el sentido general de la idea de economía moral y aplicarlo a las sociedades capitalistas, explicitando (recién comenzado el texto) el objetivo de hacer una revisión bibliográfica de los mismos, como forma de reconstruir el escenario actual en torno al concepto estudiado aquí también.

Si bien, en los trabajos de los economistas tradicionales, existe una mayor evidencia en la relación entre moral y economía, la idea que subyace a esta diferenciación nos abre a la comprensión de un concepto más abarcativo de la idea de moral subyacente o co-constitutiva de las prácticas económicas. El énfasis está puesto en los elementos legitimantes del orden económico, y de las prácticas económicas que lo recrean cotidianamente; que además de económicas son sociales y están cargadas de fuertes componentes valorativos, normativos e incluso, emotivos (Águila, 2017).

De esta manera, son interesantes este tipo de propuestas que como lo plantea Águila (2017) "reconoce[n] la necesidad de superar el paradigma de la teoría de la acción racional al momento de estudiar determinados fenómenos económicos, para de esta forma incorporar el conjunto de valores y normas comunes que están involucradas en las acciones y actitudes de los individuos." (p.6). Las mismas apuntan a preguntarse por el trasfondo moral que subyace a prácticas, creencias, actitudes e instituciones económicas en una sociedad. En el estado de arte sobre los actores contemporáneos que realiza este autor, delinea dos ramas de este tipo de investigaciones. Uno de los enfoques teóricos se asienta en el aparato institucional que expresan las variables institucionales, y cómo estos elementos impactan en las instituciones. El eje está puesto en cómo los elementos individuales se relacionan con

los elementos institucionales, a partir de ciertas categorías morales. Se trataba por ejemplo de analizar las expresiones de apoyo a ciertas políticas a la luz de ciertos marcos institucionales, los posicionamientos respecto del estado de bienestar y las políticas distributivas. Podría asociarse esta línea de investigación, de forma general, con enfoques de orden primordialmente sociológicos.

En cuanto a la otra línea, se trata de estudios que se concentran más específicamente en los elementos individuales (actitudes, creencias, prácticas y preferencias) y no tanto en el contexto institucional. Se trata de una línea más cercana a la Psicología Social:

De esta manera, “para Mau hablar de economía moral es referirse a que las interacciones sociales están basadas en una constitución social y en un set subjetivo de normas sociales y suposiciones morales compartidas (que serían su objeto de estudio). Mientras que la economía moral de las instituciones bienestaristas, en particular, es definida como la “continua lógica de apoyo y aceptación social por la naturaleza redistributiva de la previsión bienestarista(Ibíd.: 31).” (Aguila, 2017, p. 8)

2.3. Economía moral, subjetividad neoliberal y clases medias.

A continuación, se reconstruyen algunos trabajos que relacionan explícitamente la categoría economía moral y clase media:

Luci (2019) pretende reconstruir y analizar las argumentaciones presentes en los discursos de los trabajadores de la clase media respecto de la legitimidad de la pertenencia de ciertos actores a la sociedad, a través de la discusión en grupos focales de una muestra integrada por representantes de distintos sectores de la clase media. Resalta las discusiones en torno al rol del Estado, especialmente cuando se trata de un rol activo de sostenimiento y promoción de la vida colectiva, "los aportes que deben realizar las personas para participar legítimamente de la misma y qué ocurre con aquellos que deben ser asistidos."(p.322).

En primera instancia, se caracterizan y evidencian formas legítimas de participación en la vida social a partir de la distancia moral con un otro, que se demarca en tanto dependiente de la política o la ayuda social (Luci, 2019)."Se va armando la figura del pobre-desempleado-asistido como una categoría que agrupa a individuos homogéneos, reunidos por una serie de atributos negativos que representan la máxima distancia moral,

entre la que se vislumbra la crítica a la política social como generadora de una forma de dependencia negativa" (Luci, 2019, p.329)

A este otro pobre-desempleado-asistido, se le asignan toda una serie de categorías negativas que cuestionan su capacidad de criar hijos decentemente, una tendencia a drogarse, "ausencia de cultura general y, lo que hace ya más a la cuestión de la economía moral, ausencia de cultura del trabajo y de esfuerzo, el gusto por vivir cómodamente sin trabajar, dependiendo de la asistencia estatal, el hábito de tener muchos hijos sin evaluar la capacidad real de mantenerlos", etc. (Luci, 2019, pág.329). Es el lugar de la comodidad, de la vagancia, de la no autonomía y del no aporte social a través del trabajo socialmente útil, de la no superación personal vía esfuerzo, de la inactividad que habilita niveles altísimos de estigmatización y deshumanización.

Este otro, debe ser educado no sólo en términos de escolaridad formal sino también en términos morales en la cultura del trabajo, en el ganarse el pan de cada día, en el laburo genuino, que es la vía de realización individual y social de esta clase media, que no depende de nadie más allá de su propio esfuerzo. (Luci, 2019) Asistimos, en palabras de la autora a una "forma de individuación que se concibe a sí misma desprendida de los soportes sociales" (Luci, 2019, p.329), base de una moral meritocrática, que supone una forma de progreso personal y de realización, siendo la forma de participación de la vida social por excelencia (Luci, 2019). El individuo persiguiendo su interés individual, aportaría al bien común. El proyecto neoliberal se encarna en los sujetos, como años atrás proyectaron los teóricos del neoliberalismo, en la línea ordo liberal.

Lo interesante para este trabajo, es el componente estrictamente moral del que se tiñe la idea de esfuerzo. En palabras de Luci (2019): "Esfuerzo que no solo enaltece, sino que constituye la vía de la dignidad moral que descansa en el mérito personal. Por eso los planes sociales son anti-educativos, porque lo que en verdad necesitan los pobres-desempleados-asistidos no es el pescado, la solución simple y directa frente a la necesidad, sino la caña de pescar para no vivir indefinidamente del Estado." (p.331). Esto se traduce en la exigencia moral de contraprestaciones a los beneficiarios de planes sociales: probar que se está buscando trabajo, que hay una real necesidad y de que debe devolverse a la sociedad el dinero socialmente aportado vía algún trabajo socialmente útil (Luci, 2019). El trabajo es la forma paradigmática de integración moral a la sociedad. Moral del trabajo

(cultura del trabajo, sentido de superación, voluntad de esfuerzo) para combatir la moral de la asistencia.

Coincidentemente, Espinoza Rojas (2014) identifica que una parte de la clase media se define a sí misma en términos de ausencia: "ausencia de beneficios estatales –que sí poseen los grupos bajos- y ausencia de una red de contactos y abolengo, que poseen la clase alta y las élites"(p.86).

Otro marcador, enlistado por la autora, que evidencia la concreción del ideal de bienestar y progreso para las clases medias, es como lo desarrolla Svampa en sus trabajos, la capacidad de consumo en relación a la aspiración de la concreción de cierto estilo de vida caracterizado por la casa propia, el automóvil, el acceso a bienes tecnológico. (Luci, 2019). Alcanzar estos estándares de consumo supone una participación plena en la vida social. Con respecto a esta cuestión, también se juega la diferenciación de las clases medias respecto de los sectores populares, distancias de clase que parecían diluirse frente al avance de las políticas redistributivas del gobierno kirchnerista: "Los servicios baratos, el fomento al consumo sobre todo de bienes tecnológicos (televisores y teléfonos celulares en cuotas o incluso la entrega gratuita de esos bienes a estudiantes y jubilados) tornaban difusas las fronteras que, también en la capacidad de consumir, delinean las distancias de clase y constituyen el valor de la posición que se ocupa" (Luci, 2019, p.345).

En Bolivia, la cuestión no se define en términos de cultura del trabajo frente cultura de la asistencia, sino que el acento se pone en la "cultura de la pobreza"(Absi, 2015). Existe una forma adecuada de cómo debería consumirse, invertir y gastar el propio dinero. La forma en que las personas pobres manejan su dinero esta teñida de una sospecha de incapacidad administrativa que fundamenta toda una serie de postulados, prejuicios e incluso, proyectos de educación financiera, en clave de reeducación moral. Desde una perspectiva que recurre a elementos meramente individuales para explicar la pobreza, se sostiene que el analfabetismo financiero de los pobres es la causa principal de la falta de desarrollo: "falta de previsión, de planificación y de ahorro, los gastos irracionales, el endeudamiento incontrolado" (Absi, 2015). Se trata de categorizarlos como irracionales al no corresponderse con los cánones hegemónicos del capitalismo actual. No obstante, el reconocimiento científico del desarrollo de múltiples estrategias, modos de cálculos y ahorro eficientes y sofisticados de sectores pobres que se enriquecen, su carácter no necesariamente alineado con el etnocentrismo y el economicismo propio de la economía

neoliberal, termina anulándolos en muchos discursos populares, y de expertos e incluso, afectando negativamente los procesos de ascenso social vía estigmatización de sus patrones de consumo:

"los gastos festivos, de equipamiento (vehículos, electrónica, electrodomésticos «Tienen una tele último modelo pero no saben alimentarse», «una movilidad "full equipada", pero no saben manejar», «en vez de hacer hijos de manera desconsiderada —incluso adúltera— harían mejor en pensar en su educación» son comentarios que se suelen escuchar" (Absi, 2015, pág. 417).

La moralización de ciertas formas de consumir, existen en los sectores medios. Estudios que permitan especificar estas diferenciaciones entre la clase media y los otros pobres resultan necesarios, permitiendo reconstruir los discursos de las clases medias respecto de los patrones de consumo de los pobres.

Por su parte, Boss (2000) plantea que existe un sentido generalizado de autopercepción como parte de la clase media, apuntando a la idea de que América Latina "se ha vuelto una región de clase media" (Boos, 2020).

Es interesante lo que el autor recalca sobre el carácter performativo de la identidad de clase media, en la medida en que la caracteriza como "recurso para obtener legitimidad". Si bien el autor pone el énfasis en un análisis más macro estructural, recurriendo a algunos ejemplos como el caso estadounidense, para recalcar como la apelación de los partidos políticos a la clase media permite sintetizar posturas políticas intermedias en asociación directa con posiciones intermedias en la estructura de clases. Queda lugar para preguntar, en sí como se dan esos procesos de legitimación-deslegitimación al nivel de las interacciones sociales.

Volviendo al planteo de Boos (2020) el autor, retomando a Adamovsky, sostiene que la idea de clase media es una "metáfora geográfica" que coloca a un actor en un supuesto centro de la sociedad, más allá de la no definición de los polos en el que se posiciona ese centro. Más allá de esto, lo que si deja claro Boos (2020) es que "el «punto medio» es imaginado como el equivalente a cohesión social y equilibrio político, y el dueño de este lugar metafórico del «medio» de la sociedad —la clase media— se convierte en la encarnación de la moderación social y política"(p. 88). Recordemos nuevamente, que está haciendo referencia

a la apelación discursiva de los partidos políticos y la relación de que su interés está puesto en el comportamiento político de las clases medias, más allá de lo generativas que sus palabras puedan resultar para pensar las interacciones sociales. A pesar de una carencia importante en términos de sustento empírico, existe una predominancia de la consideración de la clase media como un actor democratizador (promotora de valores democráticos) y de equilibrio político (Boos, 2020).

El autor pone el acento en la clase media inferior, la que habría experimentado una expansión acelerada durante el gobierno de desarrollo de los gobiernos kirchneristas en Argentina, aumentando su peso en la composición social (Benza, 2016; Boos, 2020). "Son especialmente los asalariados de tareas administrativas, los técnicos y profesionales de gestión del Estado y los empleados de sector salud, educativo y de investigación quienes crecen a partir de 2003" (Boos, 2020, p.92 y 93). Estos sectores son subsumidos en la llamada "clase profesional gerencial" como mediadora y estabilizadora social del conflicto capital-trabajo (Ehrenreich y Ehrenreich, como se citó en Boos, 2020). El autor alude a que son principalmente estos sectores lo que formaban parte de lo que él llama "pacto de consumo" cuyo sentido sintetiza en las palabras de Fraga (como se citó en Boos, 2020), ministro de economía del macrismo durante el 2016, "se había hecho" crear a un empleado medio que su sueldo servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior" (p. 94).

Lo interesante para este escrito, es que el autor entiende dicho pacto como parte de lo que nombra como "economía moral de la clase media [argentina]", retomando el concepto de Thompson enfatiza la importancia de lo cotidiano en el discernimiento de la idiosincrasia de la clase media. A partir de ello, argumenta en torno a la insuficiencia de las cuestiones materiales para comprender el rechazo creciente de las políticas kirchneristas, sino que cree importante analizar como dichas medidas económicas afectaron ciertos núcleos identitarios con cierto arraigo en el modo de vida de la clase media como ser el ahorrar en dólares y el consumo de productos de marcas importadas:

"El ejemplo al que más se acudió fue el del llamado «cepo» (la imposición de restricciones a la compra de dólares): dentro del universo de tal economía moral, este fue interpretado por sectores de la clase media como limitación a la libertad personal y apartamiento del mundo globalizado" (Boos, 2020, pág. 95).

"Otro ejemplo en la misma clave es el consumo de productos de marcas importadas. Mezcla de herencia de la cultura de la década de 1990 con cuestiones estructurales de la economía argentina, la demanda de estos productos persiste en un alto nivel. Su disponibilidad y el ascenso a pautas de consumo internacionalizadas siguen siendo un rasgo importante de la identidad de los consumidores de clase media" (Boos, 2020, pág. 95).

Para la clase media se trataría de intervenciones ilegítimas del Estado, no solo en la economía, sino en su vida personal, descontento que se tradujo en movilizaciones de rechazo a la politización continua de la economía.

Otro elemento destacado por el autor de dicha economía moral es el ser consumidor, como enclave identitario, ancladas en "las libertades de los consumidores percibidas como derechos (el desenvolvimiento personal en la esfera de consumo, para lo cual el Estado debería garantizar acceso y elección libre)" (Boos, 2020, pág. 95). Para alguien de clase media, si una persona quiere consumir algo debería poder (aunque más no sea en términos potenciales) comprarlo. En esta línea, el autor menciona que la inflación es un elemento percibido como perturbador en términos de la economía moral de la clase media.

Finalmente se menciona una categoría relacionada con la identidad de clase media, en clave de subjetividad neoliberal, que permitiría pensar en profundidad la identidad de clase media en su relación con el estado. "Emprendedurismo y lógicas meritocráticas se enraízan en las representaciones sociales de la clase media, a partir de un elemento clave como lo es el ideario individualista de progreso, en tanto grupo que se autoforma con su trabajo, esfuerzo- sacrificio, perseverancia y ganas (Vargas, 2014; Szlechter, Vanegas, & Tijonchuk, 2018); sin depender de redes de capital social, ni de transferencias o ayudas estatales (Espinoza Rojas, 2014). Interesa pensar cómo la subjetivación neoliberal supone dejar de pensarse y pensar a los otros como sujetos de derecho, para auto-concebirse como "emprendedores lidiando con la incertidumbre" (Barcala, y otros, 2018) y meritócratas o merecedores." (Ferrero, Dutra y Ferrero, 2020, p.86)

El espíritu emprendedor, como ya fue descrito, supone alguien que no se queda quieta/o, que invierte en su capital y que especula constantemente en el afán de detectar o crear las oportunidades para mejorar o mejorarse. Por su parte, supone un clivaje desde donde se articula el "ascenso social" y la concreción de atributos naturalizados como aspiraciones, experimentados retrospectivamente como carencias ante un origen social pobre (Vargas,

2014, p. 269). En este sentido los de clase media serían los emprendedores frente a los que quienes no sólo no aprovechan las oportunidades que se les presenta a pesar de la situación de pobreza para salir de ella y concretar las aspiraciones, sino quienes aparte no quieren o resultan incapaces (o por lo menos no son lo suficientemente capaces) para valorizarse en tanto capital humano y crear las oportunidades que los hagan salir. La responsabilización individual es absoluta.

En cuanto a la meritocracia, es un principio legitimador de la desigualdad social en tanto “organiza un sistema de aspiraciones y criterios intersubjetivos para explicarse posiciones propias y ajenas” (Chaves, Fuentes, & Vecino, 2017, p. 16) Se presenta como un criterio de asignación de recursos a partir del mérito (esfuerzo) individual, pero se funda en una ficción (igualdad de oportunidades) (Dubet, 2012) que opera performativamente a partir del deseo de reconocimiento del propio talento y esfuerzo (Cociña, 2013; Espinoza Rojas, 2014).

Debido a que es casi imposible para el mercado medir el esfuerzo directamente y por eso mide indirectamente los “resultados de esos esfuerzos”, instala el presupuesto de que quien tiene algo es por habérselo ganado vía esfuerzo. (Cociña, 2013). Su consecuencia, es la diferenciación entre quienes se esfuerzan (generalmente, quienes tienen recursos y capitales) y quienes no, responsabilizando a las/los sujetas/os por sus logros o fracasos y desconociendo todo condicionamiento de índole estructural. Indagar cómo la clase media se construye desde la categoría de “esforzados” y como caracteriza a la/el otra/o pobre, resulta clave, aunque excede este escrito.

En su estudio sobre meritocracia, enmarcado al igual que el texto de Águila (2017) en el Proyecto FONDECYT “Economía moral de la meritocracia y preferencias distributivas”, Castillo (2016) pone sobre la mesa que el neoliberalismo supone un moral, naturalizada e internalizada a un nivel tal es difícil de identificar.

Castillo (2016) relaciona sus estudios de meritocracia con la idea de economía moral, específicamente el autor se refiere a sus estudios de percepciones y preferencias meritocráticas, en el contexto más amplio de percepciones de desigualdad en Chile. Él sostiene que la idea de economía moral implica poner la atención en las normas morales y sentimientos que estructuran e influyen las prácticas económicas de distintos grados de formalidad, las cuáles pueden tener consecuencias en la producción de desigualdades.

Es interesante el planteo, ya que revaloriza una concepción alternativa del mercado como proyecto moral: "Se concibe a los mercados como "proyectos morales, saturados con normatividad" (Fourcade & Healy, 2001: 14, 15-14, 16). Mas allá de poner sobre la mesa el carácter performativo y el impacto que en las configuraciones subjetivas de las personas y en la constitución identidades colectivas tienen las lógicas mercantiles, vale la pena ponderar el carácter socializante y subjetivante que tienen las propias lógicas del mercado. Como así también de las políticas públicas neoliberales. (Castillo, 2016) Entendiendo a Chile como ejemplo paradigmático a nivel latinoamericano, de la instalación del modelo neoliberal, vale destacar que no se visibilizaban en el horizonte histórico, las manifestaciones masivas que se organizaron de forma disruptiva saliendo a las calles chilenas a partir de fines de 2019, y que las manifestaciones educativas que movilizaron a Chile en la segunda década del siglo XXI parecían desinflarse sin haber obtenidos resultados que implicaran algunas transformaciones de orden estructural.

3. Reflexiones Finales

En este trabajo se pretendió hacer una reconstrucción de los estudios que piensan la economía moral en el contexto Latinoamericano, poniendo especial énfasis en los componentes morales que se juegan en la identidad de clase media respecto de las prácticas económicas.

En el desarrollo del mismo, pasamos de un concepto específico de la economía moral, que remitía a componentes valorativos de práctica económicas en sociedades tradicionales con un carácter fuertemente anclado en la resistencia a lógicas mercantiles capitalistas relacionadas al liberalismo económico que se inaugura con las Riquezas de las Naciones, a un concepto más genérico que alude a los componentes morales que vertebran, dan sentido y definen posibles cursos de acción de las prácticas económicas estudiadas por los economistas morales contemporáneos.

Entendiendo que este es un campo para la Investigación en Psicología Social, revisamos aquellas investigaciones que delineando algunos caracteres propios de la clase media. Así es como, identidad de clase media (en un sentido relacional) subjetividad neoliberal y moral económica se entrecruzan abriendo espacios para la investigación empírica respecto de cómo la subjetividad neoliberal se encarna en las interacciones sociales de los actores de

clase media (entre sí y con el "otro" pobre-desempleado-asistido, a través de los marcadores identitarios arriba delineados.

4. Bibliografía

Benza, G. (2016). "La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?". En Kessler, G. (Comp.) La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Absi, P. (2015). La pobreza como categoría moral. Por qué la riqueza no es suficiente para dejar de ser pobre. En Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines (págs. 415-426).

Águila, F. (2017). ECONOMÍA MORAL. Revisión de la literatura.

Boos, T. (2020). Rebelión, progresismo y economía moral. La clase media argentina en las últimas dos décadas. NUEVA SOCIEDAD N 285, 85-95.

Castillo, J. (2016). "Desigualdad y Meritocracia". En Segunda Presentación del Ciclo de Cátedras de Investigación "Otras expresiones de la desigualdad". Ciclo llevado a cabo en Santiago de Chile.

Chaves, M., Fuentes, S. G., & Vecino, L. (2017). Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Cociña, M. (2013) Cinco argumentos contra la Meritocracia. CIPER. Recuperado de <https://ciperchile.cl/2013/06/07/cinco-argumentos-contra-la-meritocracia/>

Dubet, F. (2012). Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Espinoza Rojas, F. (2014). Discurso Meritocrático. Significados y valoraciones diferenciadas en Chile Contemporáneo. Santiago de Chile.

Ferrero, R; Dutra, C. y Ferrero, N. (2020). Clases Medias: Intersección entre Economía y Sociología. Año 10 - Nro. 19 - Revista "Debate Público. Reflexión de Trabajo Social". Córdoba.

Luci, F. (2019). Moral cotidiana y bien común. Procesos de jerarquización entre trabajadores de clase media. En E. y. Grassi, Tramas de ladesigualdad: las políticas y el bienestar en disputa. (págs. 321-350). Buenos Aires: Prometeo.

Olive, A. (21 de mayo de 2013). Marx Desde Cero. Obtenido de <https://kmarx.wordpress.com/2013/05/21/que-es-la-economia-moral/>

Scott, J. C. (1976). The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia. EE UU: Yale University Press.

Vargas, P. B. (2014). Cap. 11 La hormiguita burguesa, narrativas de ascenso social y actualizaciones de la clase (media) entre los diseñadores porteños. En E. Adamovsky, G. Crossick, R. Fava, E. Garguin, J. R. Jorrat, M. Kopper, . . . S. Visacosky, Clase Medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología (p. 265-288). Buenos Aires: Ariel